

TERESA SESÉ
Barcelona

“Brrrrrr...”. La reacción más habitual de un adolescente ante la invitación de un adulto a visitar un museo no pasa precisamente por ponerse a dar saltos de alegría. Y los museos, conscientes de esa desafección, parecían resignados a su propia incapacidad para atraerlos. Pero en los últimos años son bastantes en todo el mundo los que han empezado a ensayar fórmulas de acercamiento que les permitan conocer sus puntos de vista y conectar con sus gustos

ABANICO DE INICIATIVAS

Las instituciones se acercan a los jóvenes para tratar de conectar con sus gustos

OBJETIVO DE IDA Y VUELTA

Crear un público del que la cultura pueda beneficiarse y que este se beneficie de la cultura

e inquietudes, conseguir que esos jóvenes que forman parte de su público cautivo (a través de visitas escolares o sesiones familiares) acudan de forma independiente, que sientan que también ellos son bienvenidos, que los vean como suyos. Todos saldríamos ganando. Los adolescentes, porque el arte nunca deja indiferente; se trata de una experiencia de desarrollo personal y de disfrute. Y los museos, porque no sólo abonarían los usuarios del futuro sino que desde ya podrían beneficiarse de su entusiasmo y energía.

Desde fiestas de pijama en la Sala de Turbinas de la Tate Modern (acaso la nota estridente de un programa mucho más ambicioso) al MoMA Teens, un sitio web destinado a esta franja de edad habitualmente ignorada por la cultura, pasando por el llamado Consejo del Adolescente creado por el Institut Of Contemporary Art de Boston, un grupo de jóvenes contratado por el museo (a razón de 10 dólares la hora) para evaluar y discutir exposiciones y planificar programas en torno a ellas, el abanico de iniciativas es amplio y de muy diversa naturaleza. En el Reina Sofía, por ejemplo, cuentan con el Equipo, adolescentes que aportan desde dentro su creatividad y sus ideas para abrir las puertas a sus iguales, y el Centre Pompidou abrió en el 2010 en sus sótanos el Studio 13/16, un espacio pionero de encuentro y creación.

En Barcelona también existe desde hace un año la Habitación 1418, un proyecto impulsado conjuntamente por el Macba y el CCCB que atrae a un grupo normalmente reacio a pasar la tarde del sábado en un museo: jóvenes de 14 a 18 años. ¿Cómo lo consiguen? De entrada dejándolos de ver como sospechosos y haciendo caso omiso al manido tópico de la juventud hedonista e indolente. Y, después, ofreciéndoles un espacio para el encuentro, la creatividad y la actividad cultural en tiempo de ocio pensado para ellos: adultos jóvenes, no niños. “Comenzamos tratando de interesarles a ellos y ahora son ellos los que nos interesan a nosotros”, reconoce Rosa Ferré, jefa de exposiciones del CCCB y artífice de la iniciativa junto a Tonina Cerdà, respon-



El artista Fito Conesa, ayer, impartiendo un taller sobre YouTube y la guerra de vídeos en la Habitación 1418

ANA JIMÉNEZ

Los adolescentes toman el museo

R

EL REPORTAJE

Macba y CCCB celebran el primer año de la Habitación 1418, un espacio creativo y de encuentro para jóvenes

sable de programas educativos del Macba. Para esta última se trata de un reto ineludible, porque “es un público que tenemos gracias a los programas con las escuelas, con las familias, pero luego, de



Imagen de una fiesta de la Habitación 1418 celebrada en primavera

MACBA

forma inexorable, lo perdemos”.

Ambas tenían claro que una institución cultural puede ser muy intimidatoria y buscaron un espacio fuera de las paredes del museo, en la plaza de los Àngels, en el conocido como edificio Pantalla, que no necesitara inscripción previa, que bastara con presentarse, gratuito y sobre todo flexible. “El horario de las actividades es de cinco de la tarde a 10 de la noche, pero no somos rígidos, uno puede incorporarse más tarde e irse cuando quiera. Tienen sus estudios, sus amigos, es sábado por la tarde... Y es importante que sepan que tienen total libertad”, dice Fito Conesa, artista sensible, inteligente y entusiasta a matar, que se encarga de

programar y conducir las actividades y sin el cual sería difícil entender el éxito del proyecto. En la actualidad cuenta con una veintena de *roomers* –así los llama– habituales, chavales de procedencias e intereses muy distintos que se van renovando, van, vienen, un día dejan de venir y al cabo de un tiempo regresan con un amigo. “Siempre son bienvenidos”, dice.

“Teníamos claro que la Habitación 1418 tenía que estar en manos de un artista al que además le gustara el contacto con el público. Y Fito es perfecto”, apunta Tonina Cerdà. Los temas que aborda el arte contemporáneo resuenan en los adolescentes: cuestiones relacionadas con la identidad, el sexo,

la política, el género, la autoridad... Pero las actividades están abiertas a todo lo que tenga que ver con la creación: talleres de dj, fotografía, fanzines, robótica, videoclips, danza o restauración. Cada uno de ellos es impartido por un especialista. “Al principio la programación venía más determinada por nosotros, pero cada vez más se va confeccionando en función de sus centros de interés, sus preferencias, sus necesidades”, señala Conesa. “Los adolescentes no son de fácil lectura, ni siquiera lo es su lenguaje corporal. A veces ves a uno con actitud aparentemente indolente y piensas que no le interesa lo que está haciendo, que se aburre. Y resulta que no. La clave es tener paciencia, saber esperar, no adelantarse”, precisa Conesa.

“La ficción de futuro absoluta es que se acabe convirtiendo en un clúster que acabe programando o proponiéndonos un programa para ellos y sus iguales”, apunta Cerdà. Porque, como dice Rosa Ferré, “en el fondo se trata de un laboratorio para entender qué tipo de cultura les interesa, que nos hagan de prescriptores y se puedan beneficiar de ella”. Pasado este año, ¿los retos de futuro? “Acercarnos más al Raval, que es donde estamos, y que se vayan introduciendo en nuestras programaciones, que la enriquezcan para otros públicos”. En este sentido, en los próximos meses están previstas, por ejemplo, actividades con alumnos de la Escuela Poeta Foix que concluirán en una fiesta de carnaval en el vestíbulo del CCCB; o la selección por parte de los *roomers* de un menú de vídeos experimentales, una suerte de “hits adolescentes” que formarán parte de la programación de Xcèntric; o una colaboración en el festival de literatura Kosmopolis.

“Se les facilita un carnet para que puedan acceder a los dos centros siempre que quieran. Algunos han venido ya por libre con sus amigos: la emoción es profunda”, concluye Cerdà.●